



IMAGINE

Son las diez menos cuarto de la noche y entro de guardia del turno de oficio a las diez en punto. Estoy viendo en televisión un programa musical sobre “The Beatles”. Ha sido un día muy duro en el despacho y a estas horas me fallan las fuerzas. Comienzo a dar cabezadas en el sofá hasta que voy entrando relajado en un agradable duermevela...

Aunque no he escuchado el teléfono lo agarro y contesto, miro el reloj y son las diez y cinco, es del Colegio de Abogados. Una voz amable me recuerda que mi guardia ha empezado hace cinco minutos, me indica que la llamada es solo para informar que desde el colegio se respeta el sueño y la conciliación familiar. Se despide deseándome buenas noches, feliz descanso y confirmando que en ningún caso me molestaran antes de las diez de la mañana.

Acto seguido me veo de nuevo al teléfono sin haberlo oído sonar. Ahora son ya las once de la mañana. Recibo del Colegio la primera asistencia del día, han seleccionado la comisaría más cercana a mi domicilio y me dan tiempo suficiente para acudir sin urgencia.

En la comisaría al llegar hay dos agentes, uno de ellos me abre la puerta del coche y me pide las llaves para aparcarlo y el otro se lanza a coger mi maletín acompañándome hasta las dependencias. Sin hacerme esperar más de dos minutos sale el agente encargado del atestado, me explica prolijamente los pormenores de la detención, queda a mi disposición por si quisiera ampliar la información en cualquier momento y me entrega copias de todo lo actuado,

Entramos en la mejor sala del edificio, tiene un amplio ventanal que surte de luz natural el espacio. En la estancia, bien ventilada, la temperatura es ideal. Una leve fragancia de rosas estimula nuestros sentidos. La amplia mesa ovalada de roble pulido y los impecables asientos tapizados en cuero en los que nos sentamos hacen todavía más agradable el momento.



Traen por fin al detenido, tiene buen porte, va aseado y bien peinado. Con una amplia sonrisa saluda educadamente. Me cuenta toda la verdad sobre lo sucedido. Cuando le explico su posición procesal con las posibles consecuencias se siente avergonzado y pide perdón por sus actos.

Con todo el papeleo firmado y tramitado la policía me pregunta cómo va mi guardia. En coordinación con el colegio distribuyen mis restantes asistencias de forma lógica y práctica para que pueda estar en breve tiempo en el juzgado y así la guardia no se alargue hasta el día siguiente. Me está esperando el agente en la puerta con mi coche aparcado. Me entrega las llaves deseándome un buen día. Una vez bien asignados los demás asuntos los tramito rápidamente completando mi cupo.

Casi sin darme cuenta me visualizo en los calabozos de los juzgados de la Plaza de Castilla, Hay más de treinta detenidos y diez o doce letrados. La organización para hablar con los detenidos está bien diseñada por los funcionarios con resultado ágil y eficiente. Los pequeños desajustes son suplidos con la generosidad de los letrados, que a pesar de estar en fin de semana, nos cedemos el turno unos a otros, sin importarnos estar unas horas más en los juzgados, si con ello ayudamos a un compañero a ir a esa comida familiar o a esa obligación ineludible que nos cuenta que tiene. Reina un ambiente de cordialidad y respeto en todo momento. Un hilo musical con sonido “chill out” hace más amena la espera en los pasillos.

Los juicios están organizados metódicamente y se anuncian con antelación suficiente, no dando lugar nunca a que un abogado sea requerido por dos juzgados al mismo tiempo. La letrada de la administración de justicia se encarga de coordinar el proceso con una exquisita amabilidad y eficiencia facilitando la labor de los abogados. Está siempre dispuesta a atender cualquier solicitud, sin cometer ningún error.

Al entrar en la sala, todos los asistentes están ya instruidos del atestado y el Señor Juez conoce todos los detalles del caso, lo que facilita el desarrollo de la audiencia. De forma didáctica y casi paternal corrige con cariño a los letrados y amonesta a los detenidos con mucho tacto y prudencia. El fiscal analiza todo con frialdad y toma decisiones al límite de las normas, siempre “in dubio pro reo”. Los abogados contrarios me sonríen con complicidad ante cualquier contratiempo y todo avanza sin incidencias.



Al final de la jornada, después de todas declaraciones, tras intensos debates, el Señor Juez resuelve la libertad del último detenido. Le da unos consejos para su vida futura y le recuerda su obligación de respetar la legalidad, fuente de toda convivencia. El detenido forma con sus manos un corazón y extendiendo los brazos le lanza muestras de agradecimiento al Juez. Los policías que lo custodiaban emocionados sacan un pañuelo y se limpian las mejillas.

Se procede a fijar las fechas de los juicios y para ello se estudia detenidamente la agenda de cada abogado con el fin de no interferir en nuestro trabajo diario, ni tener que cambiar otras guardias.

Después, fuera del protocolo, se forman unos corrillos informales en la sala, el fiscal cuenta unos chistes agudos, el juez no para de sonreír, los abogados congeniamos unos con otros sin recelos ni roces. Los detenidos se mezclan con los policías y funcionarios. En un momento dado la letrada de la administración de justicia tose ligeramente aclarara su voz y se arranca a cantar una conocida saeta machadiana que es celebrada por varios detenidos por alusiones. Dado el buen ambiente se acuerda finalmente salir a cenar por la noche todos juntos con las parejas.

Vuelvo por fin agotado a casa. Voy en un taxi, no veo la cara del taxista pero me dice que le encantan “los Beatles”. Sintoniza una emisora de radio en la que suena cada vez con más fuerza la famosa canción “Imagine”...

Ahora si escucho el teléfono que suena insistentemente. Abro los ojos y veo en la pantalla a John Lennon al piano. El reloj marca las doce y cinco de la noche. Mi mujer desde el quicio de la puerta me dice ¡venga hombre, cógelo ya que te van a sancionar! Con una voz ronca contesto como puedo. Es la primera asistencia, en una comisaría de la otra punta de Madrid, para que vaya cuanto antes. Cuelgo, trato de incorporarme y en ese momento se escucha el estribillo de la canción y me parece que viene al caso “You may say I’m a dreamer, but I’m not the only one.”...